



CLAVE LIBRE

China y las medallas



Enrique Dans y Rafael Pampillón
 Profesores del Instituto de Empresa

El contacto con la realidad china resulta apabullante. Presenciar la transición controlada de una economía planificada a una de mercado, un capitalismo bajo control gubernamental que le ha permitido sostener crecimientos en torno al 10% desde que abrió su economía al mundo, hace más de 25 años, impresiona, como lo hacen también sus cifras de consumo de acero o cemento, o la forma en que las grúas proliferan en los horizontes urbanos de Shanghai o Beijing. Sin embargo, se trata de un tema que, a base de comentarlo, se ha convertido en prácticamente un tópico, algo que ya casi ni sorprende. Lo que sí sorprende, sin embargo, es encontrarnos al gigante chino a la vuelta de la esquina, empezando, en auténtico paralelismo con la preparación de sus Juegos Olímpicos de 2008, a apuntarse medallas muy lejos de sus fronteras, en nuestros propios mercados, y a hacerlo además ya no sólo con sus tradicionales armas basadas en costes laborales unitarios bajos, sino en sectores basados en otro tipo de factores. Tal vez sea el momento de empezar a pensar en China como algo muy diferente de los tópicos.

EN EL PRÓXIMO AÑO 2008 China se convertirá en la tercera economía del planeta, superando a Alemania y sólo detrás de Estados Unidos y Japón. En términos de exportaciones de bienes, China se dispone a convertirse en el primer país a nivel mundial, basado fundamentalmente en industrias como las manufacturas y las prendas de vestir, pero también las tecnologías de la información, los artículos electrónicos o el equipo de transporte. Es asimismo el primer país por reservas de divisas, propulsadas por una elevada inversión extranjera directa que ha funcionado como auténtico motor de la economía del país, y que se espera ahora ir sustituyendo progresivamente por la participación del sector privado. Desde el punto de vista social, el crecimiento de China se ha hecho a costa de unas fortísimas desigualdades entre la población de las ciudades y la del entorno rural, de la que apenas se cuenta con estadísticas y

que tiene imposibilitado el movimiento migratorio dentro de sus fronteras. El posible riesgo que esto representa para la estabilidad social y política es algo a lo que el Gobierno chino pretende poner coto mediante el último plan quinquenal (2006-2010), que hace hincapié en el desarrollo sostenible y la mejora de los servicios sociales.

LO QUE EMPIEZA A RESULTAR CRÍTICO de conocer con respecto a China es el progresivo desplazamiento de actividades exportadoras centradas en la elevada intensidad de mano de obra y bajos márgenes, como textil, calzado o juguetes, hacia actividades generadoras de calidad, diferenciación y margen, tales como la alta tecnología, los equipos de proceso de datos o los artículos electrónicos. En el último Consumer Electronics Show (CES) de Las Vegas, la presencia de 'stands' procedentes de China era enorme, y se asentaba en desarrollos con una fuerte presencia de innovación propia —el país se encuentra ya en el grupo de las diez economías mundiales con mayor inversión en I+D— y enfoque en elementos como el software libre, capaces de generar un importante efecto en la creación de valor y tejido empresarial a nivel interno, no dependientes únicamente de empresas multinacionales extranjeras. El Gobierno chino defiende la necesidad de dejar de depender de desarrollos tecnológicos extranjeros para ser conocido como un creador de productos de alta tecnología, y está además siendo capaz de hacerlo gracias a un proceso de formación de personal científico-técnico y de salto de generaciones tecnológicas ya superadas ('leapfrogging') instrumentado de una manera muy brillante. En el caso del software libre, China ha saltado a ese vagón precisamente cuando los productos desarrollados mediante esta filosofía empiezan a superar claramente en prestaciones y velocidad a sus equivalentes dentro de los desarrollos de software propietario, condicionados por la explotación comercial de cada versión antes de dar paso a las siguientes. En otros sectores intensivos en investigación y desarrollo, como automóvil, las cifras cantan de manera llamativa: las exportaciones se han cuadruplicado hasta 340.000 unidades.

¿DÓNDE VEREMOS A CHINA? Sin duda, como uno de los ejes del nuevo desarrollo multipolar de la economía mundial y apuntándose medallas en sectores donde no la tenían especialmente puesta en el radar. Y en las olimpiadas tendrán, no lo olvide, además a su favor el factor campo.